

LUIS MARTÍN
PRÓLOGO DE EVARIST MURTRA



CUANDO FUIMOS ETERNOS

**ANATOMÍA
DEL BARÇA
DE PEP
GUARDIOLA**



LUIS MARTÍN

PRÓLOGO DE EVARIST MURTRA

**CUANDO
FUIMOS
ETERNOS**

**ANATOMÍA DEL BARÇA
DE PEP GUARDIOLA**



LIBROS CÚPULA

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Luis Martín, 2023

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: abril de 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Libros Cúpula es marca registrada por Editorial Planeta, S. A.

Este libro se comercializa bajo el sello Libros Cúpula

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-480-3592-1

Depósito legal: B. 1.264-2023

Impresor: Liberdúplex

Impreso en España – *Printed in Spain*



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

SUMARIO

Prólogo , por Evarist Murtra	9
1. El día que nació Valentina. <i>Joan Patsy se lo avisó comiendo garbanzos</i>	11
2. El primer fichaje. <i>Una llamada a Tarifa</i>	15
3. Nacido para el banquillo. <i>De Santpedor desde 1714</i>	21
4. La gran decisión. <i>Casting para un banquillo</i>	25
5. La psicología del líder. <i>De cómo ganarlo todo y no volverse loco</i>	41
6. «El sábado debutas» <i>Busi o la valentía de Pep</i>	49
7. «Busca trajes, Manel» <i>Nada fue tan fácil como puede parecer</i>	59
8. La banda sonora. <i>Vuélvela a tocar, Xavi</i>	67
9. Un coche para los niños. <i>Cuando Pep hacía de Johan</i>	77
10. «¿Estás borracho o qué?» <i>Puyol o la honra de un brazaletes</i>	81
11. El alma de Iniesta. <i>Champagne en Londres</i>	87

12. «Necesito que me ayudes a ganar la Copa de Europa»	<i>De Barbastro a Roma</i>	93
13. Una copa con Jose.	<i>La noche que al árbitro se le olvidó del pito</i>	99
14. El día del puto amo.	<i>The fucking master</i>	115
15. Y Pedro se subió al tren.	<i>Un volcán, una encerrona y 75 almohadas</i>	131
16. La noche del Palau.	<i>Y costó Dios y ayuda llegar hasta aquí</i>	151
17. El día que fueron eternos.	<i>La suerte de tener a Messi</i>	163
Anexo: Las cifras de la era Guardiola.	<i>Números cantan</i>	201
Agradecimientos		211
Índice onomástico		213

CAPÍTULO 1

EL DÍA QUE NACIÓ VALENTINA

Joan Patsy se lo avisó comiendo garbanzos

El 5 de mayo de 2008, en Barcelona, la temperatura osciló entre los dieciocho y los veintidós grados, en un típico día de primavera, a veces soleado, a ratos algo nublado. Poco después de las ocho de la tarde, Cristina Serra, la esposa de Pep Guardiola, sintió que se ponía de parto. Tenía experiencia —era su tercer embarazo—, así que no perdió la compostura: llamó al que era su compañero desde hacía casi quince años, al padre de María y de Marius, sus dos hijos mayores. Telefo-neó también a Montserrat y a Josep María, sus padres, que estaban cerrando el negocio familiar en Manresa. Dejó a los niños con Herminia, la señora que les ayudaba desde que Francesca se la presentó a Pep, cuando el entonces futbolista del *Dream Team* se fue a vivir a su primer piso, en la calle Muntaner. Solventados los trámites de ingreso en el hospital, no tardó mucho en dar a luz: recién estrenado el día 6 de mayo, a eso de la una de la madrugada, nació Valentina, un hermoso bebé que pesó poco más de tres kilos.

—Yo estas cosas siempre las he solucionado muy rápido —bromea Cristina al recordar sus tres partos casi veinte años después, en la nueva casa de la familia, al norte de Barcelona, bajo el monte del Tibidabo, con unas impresionantes vistas a la ciudad.

En la habitación de la Clínica Dexeus donde Cristina se recuperaba del parto, Valentina dormía. Su padre —el entonces entrenador del filial del Barça— las miraba con ojos llenos de amor.

A media mañana llegó Joan Laporta, presidente del FC Barcelona, con unas flores, un regalo y una noticia. Guardiola lo recuerda perfectamente:

—Sí, fue allí donde me dijo que la Junta había decidido que, a partir del 30 de junio, Frank Rijkaard no continuaría. En una comida en el restaurante Drolma, unos meses antes, con Evarist Murtra, entonces directivo del club, ya me avisó de que, si eso pasaba, si decidían que Frank no siguiera, sería yo el escogido. Y aquella mañana me comunicó que la decisión estaba tomada: que iba a ser entrenador del Barça.

—¿Que qué dije? Nada —afirma contundente Cristina—. Yo sabía desde hacía muchos años que eso iba a pasar. De hecho, al poco de conocernos me avisó de que algún día sería entrenador. En aquel tiempo jugaba en el Barça, así que yo ya sabía que eso pasaría.

—Yo era entrenador del B porque había bajado a Tercera y Alexanko, que ejercía de coordinador del fútbol base del club, me lo ofreció. Pero hubiera entrenado al Infantil B durante diez años si me hubieran ofrecido ser entrenador del Infantil B durante diez años —asegura Pep—. Yo solo quería entrenar. Desde los veinticinco años siempre dije que quería entrenar.

Laporta cuenta que aquella mañana, en la habitación del hospital, le dio algunas explicaciones a Pep de los motivos que habían llevado a la Junta a escogerle para reemplazar a Rijkaard. El de Santpedor le cortó el discurso.

—Me dijo algo así como: «Olvídate. Me ponéis a mí porque sabéis que va a salir bien» —rememora el presidente.

Y salió bien.

Salió tan bien que durante las cuatro temporadas que Guardiola fue entrenador del FC Barcelona de los 247 partidos que

disputó el equipo ganó 179 —el 72,4 por ciento de los que jugó— y solo perdió 21 —un 8,5 por ciento de los disputados—. Marcó 638 goles —a 2,58 por partido— y encajó 181 —es decir, 0,74 por juego— hasta conseguir 14 títulos: 3 Ligas y un subcampeonato, 2 Champions League, 2 Copas del Rey, 2 Mundiales de Clubes, 2 Supercopas de Europa y 3 Supercopas de España.

—Nos dijo que, si le hacíamos caso y corríamos, seríamos campeones —explica Carles Puyol, el capitán de aquel equipo—. Un día, en la charla previa a jugar contra el Estudiantes de la Plata en Abu Dabi, la primera final del Mundial de Clubes, nos dijo: «Lo habéis ganado todo, pero si ganáis hoy seréis eternos». Y ganamos. Pero fue él quien nos hizo eternos.

Ahora, al echar la vista atrás y recordar las cuatro temporadas en las que fue entrenador del Barça, Guardiola no puede evitar tener ciertas cosas claras.

—Algo hicimos bien cuando se sigue hablando de aquel equipo —asegura—. Fácil no fue, pero sí que tengo la sensación de que algo hicimos bien.

CAPÍTULO 2

EL PRIMER FICHAJE

Una llamada a Tarifa

—Cuando Joan me dijo que iba a ser el entrenador, nos quedamos un rato en la habitación, hablando con Cristina —continúa contando Pep—. Creo que traía un regalo para Valentina, no sé, no recuerdo bien porque desconecté y empecé a pensar en lo que necesitaría para el *staff* si iba a ser entrenador del Barça. Lo primero que me dije es que iría de puta madre. Y luego empecé a pensar en la gente que había trabajado conmigo, en limpiar de vicios el vestuario, en traer caras nuevas y en fichar [al preparador físico] Lorenzo Buenaventura, porque a los demás que necesitaba ya estaban en el club o sabía que seguro que podrían venir.

Luego, Guardiola y Laporta se fueron a comer al restaurant de Fermí Puig.

—Recuerdo, eso sí, que por el camino me acordé de Joan Patsy: le llamé. Él me había dicho cinco meses antes que esto pasaría, que sería entrenador del Barça, pero yo no le había creído. Le dije que estaba completamente loco. Bueno, de la comida saliendo del hospital no recuerdo mucho; puede que estuvieran Txiki y Yuste. Había alguien más que el presi, eso seguro. Igual estaba Ferran Soriano. El caso es que, cuando volvía a casa para recoger a María y a Marius, para llevarlos al hospital, llamé a Lorenzo Buenaventura. De hecho, la prime-

ra contratación que le pedí a Txiki fue la suya. Pasó lo mismo cuando llegué al Bayern y me reuní con Txiki para fichar por el City: el primer fichaje siempre es Loren.

—Hombre, basta con conocerle para entenderlo —tercia Mikel Arteta, actual entrenador del Arsenal.

Se conocieron en Manchester; a partir de entonces, compartieron inquietudes y sueños. Y, si pudiera, Pep se lo llevaría a Londres, seguro.

—Es el mejor *by far* —tercia Domènec Torrent, que trabajó con él en el Barcelona, en el Múnich y vestido de azul. Igualmente, a ver quién es el guapo que desmiente a Pep.

El caso es que esta es la historia. Todo empieza en Las Rozas, cuando Guardiola realizó el curso de entrenadores. Llegada la hora de las despedidas, Pep se acercó al que había sido su profesor de preparación física, un tal Lorenzo Buenaventura. Le dio las gracias por todo lo aprendido y le avisó:

—Cuando entrene a un buen equipo, si alguna vez lo consigo, te llamaré para que trabajemos juntos.

Y Lorenzo le contestó:

—Mira que eso me lo han dicho muchos y nunca me ha llamado nadie.

Pep insistió:

—Yo te llamaré.

Y lo terminó haciendo. La tarde en la que nació Valentina, la tarde en la que Laporta le nombró entrenador del Barça. Fue lo primero que hizo. Su primer fichaje. Aunque Txiki —cosas de la edad: ya ni habla muy seguido— no se acuerde.

—Sinceramente, aquel verano me reuní con Pep tantas veces que [si dijera que me acuerdo] te engañaría —explica el hoy director deportivo del Manchester City—. Comimos y/o cenamos cien veces en Can Tito, el restaurante de Vilasar: eso sí lo recuerdo. Pep había alquilado una casa en Llaveneras y yo vivía en Premiá, así que nos pillaba a medio camino. Además, se comía de puta madre. Pero justo el día en el

que me dijo: «Hemos de fichar a Loren» no lo recuerdo, la verdad. Si sé que fue al principio, eso seguro.

También asume que le dijo: «Entonces, si fichamos a Loren, ¿puedo contar con Paco Seirul'lo para otras cosas?».

A Pep casi le da un telele.

—No no. Seirul'lo se queda conmigo.

Así que terminó habiendo muchos profesionales en el área de la preparación física. Nunca sobró nadie. Seirul'lo está considerado como el inventor de la preparación física en España, así como el referente absoluto de la metodología adaptada del fútbol de Cruyff al trabajo diario (con el balón, claro). Además de él, que ya trabajaba en el primer equipo, y de los fisios que completaban el cuerpo, estaban Miquel Cos y Aureli Altimira —el rey del gimnasio y del filial—, quienes aportaban ilusión al trabajo. A ellos se unió Buenaventura. Con el tiempo pasarían aún más profesionales.

—Nunca se empezaba un entreno si Pep no hablaba con Paco —recuerdan en el club empleados y jugadores.

Todos saben por qué. Loren también:

—Siempre tenía una respuesta, por más rara o complicada que fuera la pregunta de Pep.

—Se conocían desde hacía tanto tiempo que ni siquiera necesitaban hablar —añade Unzué—. Paco siempre iba por delante. Es un sabio y siempre te da una solución que te destroza, porque es profundamente lógico.

El día que Pep invitó a Loren a fichar por el Barça, el andaluz estaba negociando con el Madrid. Trabajaba en el Cádiz, pero el equipo merengue quería montar un grupo de preparadores físicos liderado por Buenaventura para crear una especie de *sports science*. Loren había habado dos o tres veces con gente del Madrid. Así recuerda la llamada de Guardiola:

—Serían las cinco de la tarde. La conversación no duró mucho. «Te dije que te iba a llamar y aquí estoy. ¿Te vienes

conmigo al Barça?» Y yo le respondí que estaba hablando con el Madrid..., pero que sí, que me iba con él al Barça.

Por supuesto, no hablaron de dinero. ¿Para qué? —Era un reto chulo —explica el preparador—. Y, además, cuando se lo comenté a mi mujer solo me dijo: «Como no vayas, te mando a patadas a Barcelona. Te vas con Pep sí o sí». O sea, que tampoco me quedaban muchas opciones.

Loren recuerda que el planteamiento de Pep era básico.

—Me dijo que quería meter mucha mano en las normas del primer equipo, incluir entrenamientos muy dinámicos, pero que eso lo tendría que hablar con Paco. Y que debería trabajar con el fútbol base. Y que íbamos a currar mucho. Luego hablé con Paco, los dos solos... y de puta madre. Ya le conocía, claro, y sabía que, si había mamado de sus fuentes, era imposible que no nos entendiéramos. Paco era, por decirlo de alguna manera, el mayor de mi secta. Yo ya era viejuno, llevaba lo mío currado, pero Paco era el referente absoluto. Por decir que había trabajado con Paco, me hubiera ido al Manchester —ríe el gaditano, que lleva ya siete años en el City—. Cada vez que hablamos con él, Pep y yo le pedimos que se venga al Manchester y siempre nos dice lo mismo: «¿En avión y con el frío que hace? ¡Ni de broma!». Con él y con su señora tengo muy buena relación. Los quiero como si fueran de mi familia. Recuerdo que su señora me dijo tres frases cuando me fui de Barcelona que llevo clavadas por amor. Le tengo el respeto que solo se le puede tener al más grande. Porque es el más grande. Y lo que vivimos juntos solo lo sabemos nosotros. Fueron años irrepetibles.

Loren asegura que Pep le dio vuelta a todo. En mil detalles. Asegura que ellos solo le ayudaron a llevar a cabo sus planes. A la preparación física le incorporó un dietista, un fisiólogo; mantuvo a la psicóloga. Obligó al equipo a comer bien, a cuidarse. Por supuesto que algunos futbolistas lo hacían ya de antes, pero por si acaso...

—Messi salía mucho con Ronaldinho —recuerdan algunos—. Pep le cambió cromos. Le dijo: «Tú te cuidas por tu bien, y yo te cuido por el bien del Barça».

Ese era el lema.

—Sí, era más o menos ese —sostiene Loren—. Lo que es bueno para el Barça es bueno para nosotros, decía siempre.

Llegaron doctores de la Universidad de Granada, de Pamplona... Buscaron la excelencia para que el jugador estuviera superbién tratado. No solo empezaron a desayunar y a comer en la Ciudad Deportiva, sino que se cuidó la alimentación posterior a los partidos o la de camino al aeropuerto, cuando jugaban fuera. Se responsabilizó al futbolista al máximo.

Algunos días por la mañana, si jugaban en el Camp Nou, el equipo hacía trabajo de activación física o de estrategia. Sin duda, Pep hizo muchas cosas más allá de los partidos y de la pizarra, empezando por aquel primer fichaje.

—Hizo muchas cosas innovadoras —cuenta Xavi—. Lo tenía todo clarísimo. Y nos tenía megatensionados. Nos devolvió la ilusión.